

LA ILUSTRACION SUD-AMERICA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

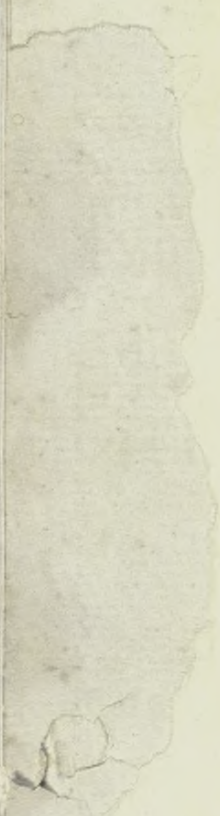
Buenos Aires, 30 de abril de 1907

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 14, RUE ROU-
GEMONT, PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 667

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or address, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Handwritten text in the upper middle section, appearing to be a list or series of entries, also significantly faded.



Handwritten text at the bottom of the page, including what appears to be a signature or date on the right side, and some illegible text on the left.

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XV.—Núm. 344

Buenos Aires, 30 de abril de 1907

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



Mr. JOSÉ BOUVARD

REPUTADO INGENIERO FRANCÉS CONTRATADO POR LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

*** DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN ***
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 402
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese á nombre del
Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ms. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 30.— 15.— 8.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado 2 y 4

AÑO XV BUENOS AIRES, 30 DE ABRIL DE 1907 N.° 344

NOTAS EDITORIALES

El Congreso de la Haya—

Los congresos de la paz en el mundo, los acercamientos y transacciones para resolver por medios pacíficos las cuestiones que se susciten en las relaciones internacionales; los acuerdos de buena voluntad y cordial advenimiento para buscar soluciones tranquilas hasta á las más áridas cuestiones sociales, parecen ser la característica forma de manifestación de una era nueva que viene paulatinamente iniciándose, y ganando terreno en el espíritu y el corazón de los pueblos, sin que dejen de existir por eso los suspicaces y los recelosos, los sombríos augures de un fatídico porvenir para la paz universal.

Es una idea humanitaria que ha venido haciendo camino lentamente y que se insinúa paso á paso, no obstante los obstáculos que cada día se le atraviesan en la marcha, y ante la cual, las más poderosas naciones de la tierra, fiadas hasta hoy solamente á sus armamentos, deben aceptar en principio las soluciones pacíficas que ella plantea y que al fin dejarán un día de ser vanas disertaciones oratorias y fantasías de poetas, para cobijar bajo su amplia sombra de árbol robusto y gigante á los pueblos que acepten sus doctrinas, su patrocinio y su fuerza.

Esta gran idea de la paz y el desarme universal, pasa naturalmente por las alternativas propias de su misma grandeza humanitaria, sufre atrasos en su marcha, se extravía á veces en los rectos senderos que quiere seguir, y es objeto de desconfianzas y de incredulidades por la situación de algunas de las más poderosas naciones que la patrocinan, augurándose el fracaso de sus más importantes fines.

Ultimamente, el sabio internacionalista profesor Martens, en su gira como delegado de Rusia por algunos países, recojiendo impresiones al respecto, ha dejado entrever la posibilidad de que las tres grandes y principales cuestiones que debieran tratarse en esta conferencia, sean eliminadas ó se pasen por alto este año lo que sería una nueva crisis de la gran idea humanitaria que tiene hoy ya consagrada sanción en la conciencia del mundo. Pero debe tranquilizarnos al respecto el hecho de que para esta conferencia, precisamente, la invitación ha sido mundial, sin que una sola nación de la tierra haya sido excluida, y que, si como es de es-

perar, todas concurrieren á ella, estas proposiciones, aun cuando no entren en el programa, serán estudiadas, y tendrán siempre una voz y un eco en la asamblea, no obstante los deseos de ciertas naciones como Alemania, interesadas en que esas principales cuestiones se vayan postergando.

Para nuestro país, y para Sud-América toda, estas tres cuestiones son precisamente las que más la interesan y por las cuales mayor empeño debe tener en mandar sus delegados á la conferencia.

El desarme ó reducción de armamentos, el arbitraje, la doctrina Drago, especialmente los puntos que se refieren á armamentos y arbitraje, son temas que pueden considerarse nuestros, por lo que representan en este continente; y para la Argentina, porque son su tradición de principios y su práctica internacional, consagrada con éxito en sus cuestiones con los pueblos vecinos, manteniendo así con ellos sus vinculaciones estrechas de hermanos, predicando con el ejemplo, en pro de esos grandes principios que, todo lo augura, han de ser ley universal en no lejanos días de este siglo.

En lo que respecta á las delegaciones, es unánime la opinión de que los pueblos de Sud-América, deben mantener cierta independencia en las instrucciones á sus delegados, no teniendo porque subordinarse á la política de los Estados Unidos en estas conferencias, desde que sus condiciones son otras, sin que esto importe repudiar la solidaridad de ideas que debe agrupar á toda América.

Un cardenal argentino—

Estamos en vísperas de tener, esta vez de verdad, un cardenal argentino, lo que ha trascendido ya al público, no obstante la reserva con que, al parecer, se corren los trámites del caso en Roma, teniendo de nuestra parte la buena voluntad del Papa y la prioridad en Sud-América por la importancia del culto católico y de su iglesia en la república.

Por esta última circunstancia, tocóle anteriormente al Brasil que se le acordara en Roma la creación de un cardenalato. Vendrá así á tener ahora Sud-América dos cardenales, ampliando el Vaticano su política de difusión en las democracias americanas para mantener su influencia espiritual, concediéndoles mayor jerarquía, dentro de la Iglesia, á los ministros de su culto en estos ricos países, donde sino puede aspirar á ser una de las fuerzas de gobierno del Estado, puede mantener con cierto brillo sus tradiciones y ser una fuerza ponderadora de moral y de religión, que influya de manera positiva en la educación y las costumbres.

Para ser ésta fuerza moral y ejemplar, necesita ser respetada por la pureza de sus hechos y las virtudes de sus ministros, y para ello, el prestigio de sus autoridades debe realizarse con la jerarquía, que le presta mayor influencia y un poder de ejemplo más eficaz. Sobre todo, en países como el nuestro, donde todavía el estado guarda un culto oficial, con dignatarios que tienen sus funciones administrativas y su rango y su ítem respectivo en el Presupuesto General, esta mayor jerarquía de tales dignatarios, como ministros de ese culto, es un contralor eficaz de las prácticas del mismo, que deben ser el ejemplo de la conducta y la luz de la conciencia de sus fieles.

La iglesia argentina, por la importancia del

culto católico que es oficial en la república, y por los méritos que reúnen muchos de sus ministros, exigía ya este realce, que no será al fin y al cabo sino una manifestación más de las fuerzas expansivas del país en su desarrollo progresivo.

Prescindiendo de las distintas creencias y opiniones, que forzosamente se hacen oír y pesan con su influencia en un país donde existe la libertad de cultos y la tolerancia más completa reina absoluta, como hija precisamente de convicciones arraigadas é incommovibles, no debe dejar de reconocerse que esta distinción hecha á la iglesia argentina es muy digna de consideración y de mención, por la importancia que ella refleja de este punto de vista sobre el país.

La cultura pública—

Hasta hace poco era tema corriente para toda fácil disertación destinada á rellenar de la crónica diaria, hablar de la poca cultura de nuestro público, de sus malas maneras y peores discursos, y sobre todo del atrevimiento para con las señoras. Todavía no han de faltar quienes piensen y quienes escriban en el mismo sentido; el tema es socorrido y la senda trillada; no hay más que dejar correr la pluma y traer á la memoria los centenares de sueltos al respecto que se han impreso estos últimos tiempos. Y después, qué hermoso papel, qué noble causa, la del caballero cruzado, paladín de las damas! Qué gesto y qué apostura y qué amargo tono de pesimismo, desesperando de la cultura social y de la bella galantería de otros tiempos!

Pero convengamos en que las cosas han pasado y pasan actualmente de otro modo; que los indios de la calle Florida son leyenda, por más que no falte uno que otro salvaje; que los carreros y mayoriales groseros, tirándose á la cara soeces insultos, escasean cada vez más, y que las damas pueden pasear tranquilas por las calles más céntricas, acompañadas ó solas, sin que ningún atrevido galán ó insulso cortejante de vereda, les salga al paso y les diga una zoncera ó una insolencia; convengamos en todo esto, por que lo estamos palpando día por día y tenemos alguna vez que hacernos justicia á nosotros mismos; reconocer que no somos tan groseros, ni tan incultos, ni tan insolentes como hemos dado en la gracia de considerarnos, y como, felizmente, no nos consideran ya los extranjeros de calidad que nos visitan y nos observan, y luego escriben sobre nosotros y nuestras costumbres, y nos juzgan mejor de lo que acostumbramos á juzgarnos. Debemos hacernos esta justicia á nosotros mismos, sin dejar por esto de estar prontos para condenar los desmanes de obra y de palabra que aún ocurran en público; debemos dejar constancia de la educación que vamos adquiriendo, de las costumbres de decoro público, de compostura social, que en general observamos.

Se debe en gran parte, dirán algunos, á la acción persistente ahora, vigilante y severa de la policía, para suprimir licencias que en otro tiempo se descuidaban y toleraban por la autoridad. Pero si sólo á esa acción se debiera y no en mayor parte, como creemos, á la cultura pública que siempre ha censurado esas licencias de los menos, de los groseros que en todas partes existen, si á ese sistema de represión se



TE OFRECIDO EN EL CENTRO NAVAL POR SU PRESIDENTE CONTRA-ALMIRANTE BETBEDER EN HONOR DE NUESTRO HUESPED CHILENO SR. LUIS MONTT
Ing.^o Sr. Tedín Dr. Pinedo Contra-Almirante Betbeder Sr. Montt Dr. Zeballos Dr. Anadón Sr. Ismael Pereira Dr. Cabred Sr. Penard
Dr. Centeno Sr. Echaurren Dorrego Sr. Parravicini Dr. Lobos

debiera, reconozcamos por lo menos que somos dóciles y fáciles para educarnos y que prontamente aprendemos la lección, y apresurémonos á hacerlo constar así, particularmente ante los huéspedes distinguidos que cada vez en mayor número afluyen á esta ciudad, y permanecen muchos días en ella, llegados de todos los rumbos de este continente á visitarla, á conocerla, á penetrarse de su vida intensa y activa, de sus progresos y su cultura. Apresemos sobre todo en obsequio de las damas que nos visitan, á tranquilizarlas al respecto y asegurarles que encontrarán una hospitalidad discreta y respetuosa, obsequiosa y amable, que no podrá ni un sólo momento alarmarlas, como tal vez lo ha hecho más de uno de esos sueltos de diario que haya llegado á sus manos; exajeraciones explicables, no obstante que los hechos pasen de muy distinta manera en la realidad de todos los días.

Buenos Aires es ya una gran ciudad, culta y hermosa, muy digna de visitarse y observarse por los extranjeros, como lo acaba de constatar el reputado ingeniero M. Bouvard en sus giras por el municipio. Es un espectáculo que conforta el ver esas calles centrales, llenas de multitudes afanosas, en las que el mutuo respeto es la regla de conducta; esos tranvays en que ya no se fuma ni se escupe, y en que se pide cortesmente permiso al compañero de asiento; esos paseos públicos y esos teatros, donde la concurrencia se aglomera sin molestias ni atropellos, y en los que son muy raras las mani-

festaciones violentas, los silbidos y los gritos.

Todo esto lo palpamos diariamente; hagámonos, pues, justicia, reconociéndolo, y que los pesimistas se sonrían recordando al Dr. Pangloss. Si no vivimos entre las gentes mejores y en la mejor de las ciudades; vivimos por lo menos entre gentes tan cultas como las de las más cultas ciudades del mundo, sin echar á nuestro favor en la balanza la barbarie de ciertas multitudes que no son de Sud-América ciertamente.

INGENIERO BOUVARD

SU VISITA Á BUENOS AIRES

La Municipalidad de Buenos Aires, con verdadero acierto, invitó al ingeniero Bouvard, uno de los hombres de Europa más preparados en materias edilicias, para que visitase nuestra capital y aportase su valioso concurso á la obra de embellecimiento que el señor Alvear se ha propuesto desarrollar. Las exigencias de los cargos que el referido ingeniero desempeña cerca de la Municipalidad de París no le permiten dedicarnos sino un mes, y á este corto tiempo se reducirá, en efecto, su permanencia en Buenos Aires. No es posible por lo tanto esperar que en tan breve estadía pueda nuestro distinguido huésped presentarnos planes extraordinarios y menos emprender obras de aliento. Tampoco es esto, á nuestro entender, lo que de él se exige.

Creemos que la venida de Mr. Bouvard sólo responde á la necesidad imperiosa de abandonar el viejo sistema de los ensayos, el rutinario camino de los tanteos que tanto han per-

judicado la acción de nuestras autoridades. También se trata de afirmar el buen gusto venciendo la audacia de tanto constructor de pacotilla.

Pero si Mr. Bouvard no puede dedicar su atención á los detalles de ejecución, en cambio es factible obtener de su reconocida competencia y de su gran práctica una orientación, más ó menos precisa, para el futuro, algo así como una palabra de orden en medio de tanta incertidumbre.

En el fondo de nuestro amor propio tenemos afortunadamente una buena dosis de modestia, pues en ninguna de nuestras cabezas dirigentes queremos reconocer autoridad suficiente para hacer y deshacer. Un detalle nimio, pero sugestivo, comprueba este aserto. Durante meses enteros, estábamos por decir durante años, se ha discutido respecto al mejor sistema de alumbrado para el interior del teatro Colón. Prevalció lo que podríamos llamar sistema intensivo, concentrando la mayor suma de luz en una araña de enormes dimensiones. Esto, naturalmente, no satisfizo á nadie, como á nadie hubiera tampoco satisfecho la solución contraria. Pero llega Mr. Bouvard, y consultado al respecto, opina—muy acertadamente por cierto—que el sistema adoptado no es conveniente. La pobre araña, cuya sólida ubicación ya había costado sendos miles de pesos, ha quedado definitivamente descartada.

Hemos traído á colación esta anécdota de ayer para robustecer nuestra afirmación de que lo que más necesitamos es precisamente la opinión decisiva de un hombre como el ingeniero Bouvard, quien en asuntos de tanta importancia como la tienen nuestros problemas edilicios, nos presente, de cerca ó de lejos é impuesto de nuestros anhelos y necesidades, las soluciones que nosotros vacilamos en tomar.

PAÍSES DE AMÉRICA

ACTUALIDADES CHILENAS

Los diarios han noticiado en extensos telegramas las novedades políticas de Chile. Caídas de ministerio y perspectivas diversas permiten suponer que en el vecino país se preparan renovaciones importantes que, desde luego, se realizarán en beneficio de todos sus súbditos.

Para conocer opiniones terminantes sobre el asunto, creímos oportuno interrogar al respecto á un ciudadano chileno cuya ilustración y distinción le colocan entre las personalidades salientes de aquel país.

Le hallamos en su residencia y con una afabilidad exquisita se sometió al reportaje, anteponiendo una condición: mantener su nombre en silencio. Circunstancias coincidentes impidenle manifestar su parecer en este sentido, de modo que el juicio vertido en la conversación que con este personaje tuvimos, es más que todo una información.

Le explicamos el programa de esta sección, con el objeto de reflejar el movimiento político, intelectual y económico de todos los países de la América Latina completándose así los propósitos de nuestra revista.

—La política de mi país — nos dijo — tiene un aspecto totalmente europeo. Las frecuentes caídas de gabinete, implica en su fondo una sinceridad profunda de convicciones que produce cambios tan bruscos.

Observen Vds. las variaciones de la política chilena y se encontrarán con el mismo fenómeno. Ahora bien: un cambio de ministerio en Chile no tiene en realidad sino una importancia política, pues los funcionarios no varían. En cuanto á los rumbos del nuevo gobierno poco se puede decir. Los partidos no son realmente antagónicos como ocurre en Europa. Son personalidades que presiden en grupos diversos principios cívicos.

El Presidente Montt es el primero en no ser partidario de esa frecuencia de cambios y es muy posible que consiga organizar un gobierno estable para que el desarrollo de su acción sea eficaz y decisivo.

Podrá conseguirlo; sea necesario tal vez pasar por ese período de variaciones que ahora presenciamos. Debo decirle ante todo que la medida de un fenómeno político se obtiene por la situación económica del país y Chile en este caso no presenta complicaciones. Su estado financiero no presenta síntomas de gravedad á pesar de las recientes desgracias. La actividad del país es visible y este es el fundamento de todo progreso, de todo adelanto

Vino del Mosela

WEHLENER

Peters Hermanos - Alsina 424

real. El gobierno tiene buenas intenciones y no es aventurado afirmar que estas intenciones se cumplirán á medida que transcurra el tiempo. Esta inestabilidad del ministerio debe atribuirse á ensayos cuyo resultado será la afirmación de una política económica progresista y de una administración garantizada por una honorabilidad indiscutible.

Nuestro amable interlocutor desenvolvió esta opinión con una abundancia nutrida de datos y detalles interesantes, pero que la índole de la

hizo el año pasado para el viaje del rey de España á Canarias, vistiendo su personal de servicio la indumentaria de corte con que fué dotado en esa ocasión.

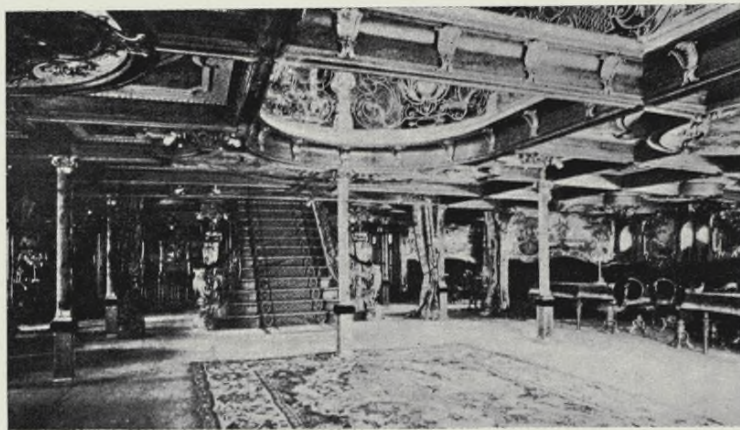
El gallardo barco, terminada su limpieza general, ha sido visitado estos días por numerosas personas, tributándole la colonia española la más entusiasta ovación, por el honor que refleja sobre la marina mercante de su país, con la suntuosidad de su interior y sus completas instalaciones, que no desmerecen en parangón con las de los más lujosos buques de pasajeros que hayan cruzado los mares, contándose también entre los detalles de lujo y suntuosidades de abordaje una banda de música para la cubierta y una completa orquesta para los salones.

Este viaje responde á una feliz iniciativa del Marqués de Comillas, Jefe de la poderosa Compañía de navegación, para establecer una carrera de viajes rápidos entre los puertos de España y nuestro país, acortando así las distancias entre los dos pueblos, y vinculándolos aún más con la mayor frecuencia y facilidad de comunicaciones que tales viajes reportan.

Comandando el lujoso barco de la Transatlántica, ha venido á su bordo el capitán de la marina mercante española don Manuel Deschamps, que forma parte del personal de esta Compañía desde hace treinta años, con más de cuarenta consecutivos de navegación, en los que lleva realizados 150 viajes al Río de la Plata y muchos también á Filipinas, México y Cuba, y no pocos hechos de abnegación y heroísmo, que le han valido honores y ovaciones como la que se le ha tributado en la fiesta que acaba de celebrarse por la colectividad española con motivo de la llegada del «Alfonso XII».

Don Manuel Deschamps cuenta con numerosos amigos y simpatías en Buenos Aires, que han exteriorizado su afecto y la admiración por el abnegado marino, en la brillante función de gala celebrada, concurriendo en gran número á la fiesta y recordando los méritos y servicios del obsequiado, al que todavía, después de tantos años de navegación, se le ve fuerte y entusiasta, preparándose para dejar definitivamente establecida con los barcos de la flota transatlántica, la carrera de viajes rápidos que inaugura entre España y la Argentina.

Bien merecido tiene el esforzado marino español el homenaje que se le tributa por sus compatriotas y la cariñosa simpatía que se le demuestra, con lo cual, por otra parte, no se ha hecho sino debido honor á la galantería fina y delicada atención del Marqués de Comillas, al enviarlo con su buque como mensajero prestigioso de la simpática empresa que realiza y que á él encomendada, es presagio seguro del más completo éxito para bien de los dos países directamente interesados en ella.

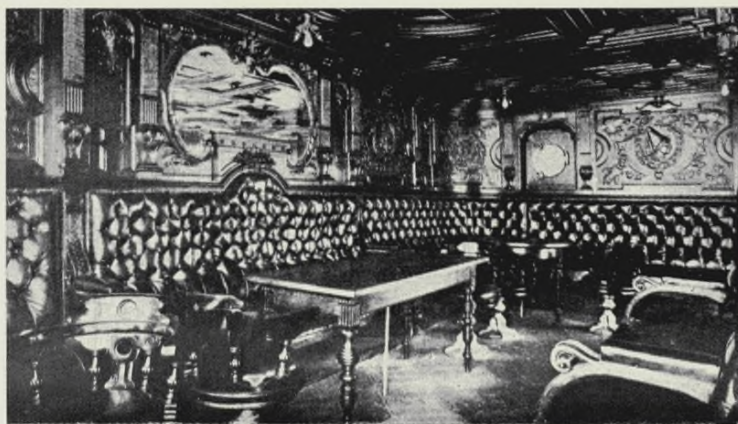


SALÓN DEL VAPOR «ALFONSO XII» HABILITADO PARA EL VIAJE DE S. M. EL REY

revista excluye y terminó repitiéndonos que el cambio de gabinete no debe considerarse un cambio de programa de gobierno.

DON MANUEL DESCHAMPS
Y EL VAPOR «ALFONSO XII»

Se encuentra en el dique N.º 4 de nuestro puerto uno de los más hermosos y rápidos va-



SALÓN DE FUMAR DEL VAPOR «ALFONSO XII»

pores que ha cruzado el océano: el «Alfonso XII» de la Transatlántica Española que ha realizado su travesía del Atlántico en 13 días y algunas horas de navegación.

Su regreso á Cádiz deberá efectuarlo en 12 días, haciendo escala en Montevideo y Las Palmas. El magnífico vapor realizará así el más rápido viaje hoy posible entre Buenos Aires y Cádiz, el que parecerá aun más rápido á los pasajeros que llevará de este puerto, por las suntuosas comodidades y regio trato de que disfrutarán á su bordo, pudiéndosele llamar regio con toda verdad, porque aun conserva el lujoso buque el mobiliario y decorado que se le

“ENIGMA,” LUBIN
11 Rue Royale
PARIS

UNA POESIA DE VICENTE MEDINA

El gran poeta regional murciano, el autor de los «Aires Murcianos» y de la «Canción de la Huerta» libros que han salvado la región en cuyo lenguaje han sido escritos, y han corrido toda España y Sud-América, dándole justo renombre de poeta y melodioso cantor,—de don Vicente Medina que según noticias prepara un viaje á estos países,—hemos recibido por intermedio de un amigo común, el hermoso canto, vigoroso y sentido, con que honramos hoy nuestras páginas y que, dedicado á la «Hermana América» es el saludo de los hombres fuertes de la raza, de los indómitos y los altivos, á la tierra de América, hospitalaria y hermana, que recibe con los brazos abiertos á los hijos de la noble madre España:

¡HERMANA AMÉRICA!

¡Tierra América!
Carñosa, buena hermana,
que opulenta y generosa tus robustos brazos abres
á los hijos de la noble venerable madre España.

¡Tierra América!
¡tierra próspera! ¡tierra grande! ¡tierra hidalga!
Covadonga del mermado suelo hispano....
¡Covadonga de la raza!

A ti vamos los que más amor pusimos
en la augusta madre patria...
á ti vamos amargados,
al dejarla
triste, pobre,
sin alientos ni esperanzas....
A ti vamos
llena el alma
de su imagen dolorida....
de su imagen adorada....

¡Ay la huerta, tan florida, bello amor de mis cantares!...
¡ay la hermosa magestad de las palmeras, tan gallardas!....

¡el abrigo de los huertos perfumados!...
¡el caudal de las azarbes misteriosas y calladas!...
¡ay qué tristes, silenciosas y vacías,
como nidos de emigrantes golondrinas, las barracas!...

Han huido los cantares y las risas y alborozos
y los sonos de guitarra,
de las fiestas y los bailes que tuvieron sus reales
á la sombra de las parras....

Hemos visto
de las tierras esquilmadas,
emigrar los hombres fuertes, por el hambre fustiga
dos....
¡hemos visto la siniestra y abatida caravana!....

¡Y á ti vamos!... A ti vamos, soñadores
que un ensueño acariciaban
y ¡oh, felices! aun llevamos el ensueño
de ver una poderosa raza hispánica....
Como aquellos soñadores prodigiosos
que arribaron á tus playas,
á ti vamos los inquietos, los poetas de la vida,
¡forjadores de ideales y esperanzas!

A ti vamos los indómitos:
los que no nos sometemos á este yugo de las rancias
tradiciones de humildad y de pobreza,
pereciendo en la vetusta hundida casa....
los que inermes no podemos
someternos á la bárbara
invasión de la miseria,
del atraso y la ignorancia....
¡A ti vamos los indómitos,
roca viva, Covadonga de la raza!

A ti vamos, Covadonga,
y, en heroica reconquista grande y santa,
nuestros hijos nuestros nietos,
luego vengan á la noble triste España
y sus campos, hoy baldíos,
labren hondo con tus máquinas
y hagan de ellos
poderosas tierras bravas;
y también labren sus muertas leyes fósiles y nutran
vigorosa la raquítica enseñanza,
y que siembren tus progresos,
tus alientos laboriosos, tus fecundas democracias!....

¡Tierra América!
noble hermana:
á ti vamos los poetas de la vida,
forjadores de ideales y esperanzas....
¡Nuestros hijos, nuestros nietos, luego vengan, y de
nuevo
reconquisten y rediman á la augusta madre patria!

Vicente Medina

Cartagena, 1907.

ciosa en su estuche de piedra. Cuenta los anillos que brillan en sus dedos, y sabrás los años que vivió en la tierra. Contempla la venda que cubre su frente, allí recibió tímida, su primer beso de amor.

Toca la estrella de pálidos rubíes, que cintila en donde fueron sus senos; allí descansó una cabeza amada. Junto á Sismé está su espejo empañado, sus huesecillos de plata y los enormes alfileres de electrón que adornaban sus cabellos; porque cuando tuvo veinte años la cubrieron de riquezas.

Un sufete fué quien le construyó este sepul-



EN LA TRANQUERA. — ESTUDIO FOTOGRAFICO DEL SR. ARÍSTIDES MONDELLI

POEMAS ANTIGUOS

SISMÉ

Esta, á quien ves aquí momificada, llamábase Sismé, hija de Thrata. Primero vivió entre las abejas y los corderos, después saboreó la sal del mar, y por último, compróla un mercader para llevarla á las casas blancas de la Siria.

....Ahora está encerrada como estatua pre-

ero, adornado para proteger su muerte tierna y la rodeó de ánforas con perfumes y lacrimatorios de oro.... Sismé lo agradece. Pero si quieres conocer el secreto de un corazón embalsamado, desliga las falanges de esa mano izquierda y encontrarás una simple sortija de vidrio que fué transparente: los años la obscurcieron y ahogaron. Sismé ama esa sortija.

MARCELO SCHWOB.



LA CARTA DE ALEJANDRO

Había intentado en diversas ocasiones definir su situación por medio de una carta. La escribiría con tiempo y emplearía toda su vehemencia y toda su sinceridad. Así pensaba Alejandro Retamar. Hacía largos meses que su espíritu vivía perturbado. Aban-

donado á una continua inquietud, no atinaba con una solución favorable. Francamente, confesábase su derrota. Y en la beatitud de esa tarde apacible, tarde estival, Alejandro rememoraba. Vuelto de Buenos Aires, donde estudiaba sin mayor éxito la carrera de Medicina, resolvió dedicarse á la lectura de novelas para descansar—como decía—del aburrimiento de la capital. Habíase casi recluso en su casa, es decir, en la pequeña estancia paterna, en cuyo amplio patio leía abundantes libros. Su carácter impresionable aceptaba preferentemente las novelas de amor y de ellas escogía las elegantes aventuras francesas. Era, como nos refieren las crónicas lugareñas, impresionable, pero al mismo tiempo se reía de los gentiles personajes que atravesaban

el mundo vaporoso del romanticismo. Sabía perfectamente que, en la realidad cotidiana, no eran como en las efímeras pinturas literarias: las mujeres y sus almas frágiles ofrecían complicaciones más difíciles que las descritas por los escritores de salón. Otra cosa era la vida. En Buenos Aires frecuentara tertulias lujosas y sin embargo, ninguna señora se doblara á sus requiebros y asiduidades.

Eran hermosas, sí, pero esto no bastaba para que lo acogieran para burla traviesa de sus maridos. Por esto se reía de los héroes novelescos y de las mujeres románticas á pesar de que le conmovían. Había acabado en una especie de suave escepticismo que no sentaba del todo mal á sus veinticuatro años, pletóricos de su salud y de fuerza. Leía mañana y tarde en el patio de la estancia mientras cerca roncaba el viejo *Nerón*, un perro magnífico, de tradición ilustre en la familia Retamar.

Solían celebrarse reuniones de amigos. De estancias vecinas llegaban estudiantes y camaradas de la ciudad y en una de estas tertulias, amenizadas con vidalitas y travesuras, se habló de amor y todas las caras se ensombrecieron de gravedad. Alejandro tomó parte en la controversia y terminó declarando que él nunca se enamoraría. La reunión se disolvió y aquella noche Alejandro se durmió más tarde que las demás noches.

Como no consiguiera dormir, intentó leer algo. Un volumen de Bourget, al alcance de la mano, le aburría pronto. Aquel minucioso inventario de culpas invisibles compuestas de detalles, aquel mundo falso del aristocrático novelista, le exasperaba. Dandet le interesó y con el epílogo de un cuento suyo se durmió casi de madrugada.

..

A las nueve de la mañana ya estaba en pie y como siempre, había hallado el medio de expresar su admiración hacia la institutriz alemana

por medio de un significativo requiebro. Antes de salir para emprender la cabalgata matinal, se observó ante el espejo del vestíbulo. La ancha luna reflejaba su erguida silueta. Era en efecto buen mozo. Alto, rubio, realzada la cara con el prestigio varonil de su bigote, en la plenitud vigorosa de sus jóvenes años, podría aspirar á un papel de caballero conquistador. Debido á tales cualidades, cayó en su poder la blanda institutriz, allá, en el fondo del jardín, en las canículas pasadas, mientras los árboles se vestían de noche y se llenaban de brisa. Había sido ésta una de sus más decisivas aventuras.

En Buenos Aires poco había triunfado en esta indole de episodios. Una vinda de discretas cualidades no lo rechazó cierta vez; una profesora de piano fué víctima de su excesiva veneración por Chopin. Eso era todo y frente al espejo del vestíbulo lo recordaba con cierta seguridad íntima.

Montó á caballo y seguido de Nerón, galopeó por la verde extensión que se desenvolvía plácidamente en la mañana. Diminutas lagunas brillaban como dorados medallones, junto á los cuales, bandadas de teros poblaban el ambiente con sus gritos. En el aire, nubes de aves blancas describían jeroglíficos y el perfume de la arboleda vecina llenaba el espacio.

Sin darse cuenta, apresuró el paso de su caballo y un regocijo

inexplicable hinchó su alma. El arroyo inmediato le pareció más amable. El sol vaciaba su oro en el espejo de sus ondas quietas y la canoa desvencijada que oscilaba en la orilla sugería también impresiones juveniles.

**

Alejandro dejó el caballo. Acompañado del buen Nerón y de la escopeta se internó en la alameda. En su interior reinaba un fresco de sótano. El sol se atenuaba al través de los árboles. Las casoarinas, los plátanos, los sauces formaban bóveda enorme y aromada. Alejandro avanzó sin saber por qué ni con qué objeto. La alameda no pertenecía á las propiedades de su padre. Correspondía á la estancia vecina, de los Crooker, familia inglesa con la cual no tenía relaciones. Sabía algo de ella. Componíase de varios miembros, entre ellos una señorita, origen de varias leyendas en las cercanías. Él no la había visto, pero la imaginaba antipática—es decir—inglesa, como acostumbraba expresarse en el almuerzo. Decíase en los alrededores que la señorita Daisy era una atrevida. Gineteaba con rara habilidad. En cierta ocasión saltó un obstáculo con su blanco *pony* en presencia de un núcleo de amigos y amigas que la ovacionaron. Sabíase también que una vez había cruzado la cara de un caballero con el corto látigo, por haberle insinuado una malicia.

**

Sin quererlo pensaba en tales detalles. Advirtió á un pájaro en la rama de una casoarina é hizo un disparo sin éxito.

De pronto oyó reír cerca de él. Examinó los árboles vecinos y tras el tronco de un eucalipto divisó una figura de mujer.

Turbado como un adolescente, se descubrió y balbuceó torpemente un saludo.

—Señorita....

—Vd., señor, ha conseguido espantar á todos los pájaros sin matar á ninguno....

Y Daisy Crooker continuó riendo y su risa fresca se diluía por su cara bonita, por sus mejillas primaverales llenando con su eco la alameda. Alejandro comenzó á reír también para disimular su turbación visible y después de vacilar exclamó con acento inseguro:

—En efecto, carezco de puntería.

Y no atinó á decir otra cosa.

Acabó por acercarse y algo repuesto, dijo:

—Señorita, permítame que me presente. Somos viejos vecinos. Soy Alejandro Retamar....

—Ya lo sé, caballero. Le veo con frecuencia pasear por la campiña y le he visto á menudo invadir nuestra alameda, sin previa licencia.... Me llamo Daisy Crooker....

Alejandro no salía de su asombro. Allí, en lo hondo de la sombría alameda, tenía delante suyo una muchacha deliciosa, cuya cara no había visto en ninguna de las novelas francesas y la cual lo dominaba con su desenvoltura pasmosa. Intentó decir alguna galantería á Daisy pero fracasó ante aquella jovialidad obstinada.

—No se esfuerce Vd. en decir cumplimientos —le interrumpió Daisy varias veces. Vd. que es un hombre demasiado formal, un hombre que vive en el campo, galopa todas las mañanas y se dedica con tanto éxito á la caza, no debe perder tiempo en elogios vulgares.

El diálogo no tardó en animarse. Conversaron de muchas cosas y convinieron ser buenos amigos. Ella matizó ese tratado con cláusulas espirituales siendo la primera una prohibición absoluta de los cumplimientos y lisonjas.

Amigos ya, acompañó Alejandro á Daisy hasta el borde de la alameda y allí le ayudó á subir sobre su blanco *pony*. Vióla alejarse, traviesa y dichosa, elegante y soberbia. Creía soñar.

Desde aquel día no tuvo descanso. Su spi-

ritu permanecía en una sobreexcitación continua y todas las mañanas iba á la alameda donde se celebraba desde un largo tiempo, la entrevista con Daisy. Finalmente tuvo que confesarse á sí mismo que estaba irremisiblemente enamorado de aquella muchacha y como este estado de incertidumbre le exasperaba más que todo resolvió escribirle una declaración. Esta resultó muy romántica. Con una prolividad excesiva pintábase en la carta, su transporte de amor y hasta no omitió una probabilidad de llegar á un extremo de locura cualquiera. Pero, no mandó esa carta....

**

Había que poner fin á esta situación.

Lo deseaba con la misma vehemencia con que amaba á la linda Daisy y aquella mañana, al encontrarla más atrayente que nunca con su vestido claro de amazona, creía cercana su muerte si no llegara á declararse. Daisy en cambio era feliz. Reía y charlaba con más abundancia que todos los días.

De pronto Alejandro le dió un beso en la mejilla y huyó como un delincuente. No había podido resistir á la tentación de besar aquella cara fresca y rozagante que su beso llenó de estupor.

Alejandro regresó á casa afligido con su aventura. Se encerró en su cuarto donde pasó todo el día, renunciando al almuerzo y á la cena. Recién á la madrugada se durmió y á las nueve de la mañana le despertaron. Un peón de la estancia vecina le trajo una carta urgente.

Creyó al principio que se trataba de un desafío de Mr. Crooker. Apenas consiguió abrir el sobre, tan nervioso se encontraba. Pero finalmente pudo leer la breve esquela en la cual la señorita Daisy hacía constar que Alejandro tenía la misma inhabilidad para declararse como para matar pájaros y le invitaba á concurrir á la entrevista de la alameda para explicar su conducta.

ISMAEL BLANCO.





TREINTA AÑOS ATRAS

(PÁGINAS VIEJAS)

EN EL RÍO LUJÁN.—REGATAS UNIVERSITARIAS.—TRIPULACIÓN DE LA FACULTAD DE MEDICINA

El artículo del Sr. Auzón publicado en un número anterior de esta revista sobre la temporada de la Ópera, ha evocado en mí páginas olvidadas y oportunas hoy de mis recuerdos. Es conveniente insistir sobre aquella época lírica de sinceridad y arte de buena ley, poniéndola

enfrente de la actual, más refinada, pero más presuntuosa y vana en sus manifestaciones.

No sé si por mi mal ó por mi bien, he tenido en cierta época de mi vida una afición loca al teatro y al *bel canto*, afición tan grande como la exigüidad del bolsillo para satisfacerla,

lo que me ha hecho muchas veces trepar valientemente hasta el Paraíso de Colón, región inolvidable pero llena de torturas de todo género, que se hubiera parecido para mí a la primera parte de la Divina Comedia, «L'inferno», sino me hubiese hecho en cierto modo recordar á la tercera «Il Paradiso», por su aproximación á la «Cazuela»; por cuya razón, yo no la llamaba ni Paraíso ni Inferno, sino sencillamente «El Purgatorio». El Paraíso hubiera sido en todo caso la «Cazuela» misma.

No me explico muy bien esta afición que me convertía en un *melómano* furioso, pero recuerdo que desde muy niño la fomentaron en mí, llevándome muchas veces al viejo teatro de la Victoria, y haciéndome pasar de contrabando entre las polleras de mis parientas, ante los ojos de los porteros. Libre de sus miradas inquisitoriales, me lanzaba á saltos por las tortuosas escaleras que me parecían interminables, y llegaba por fin, rosado el rostro por la agitación y la alegría, á la *Cazuela* misma, correteando entre las niñas y señoras, con la ingenuidad de mis ocho eneros y la inclinación especial de ciertos niños á gozar con los bellos rostros femeninos.

¡Oh, témpora! A pesar de los largos años me llega como una ráfaga de poesía al acordarme de aquella *Cazuela* donde las hermosas porteñas se daban cita y envidio al niño feliz que puede aún corretear sin que nadie se lo prohíba por los corredores celestes de una *Cazuela* de teatro.

Así también, había podido ver más antes los famosos *cuadros vivos* en el vetusto Argentino, verdadero gallinero, y trepar alguna vez á la *cazuela* de Colón, esa *cazuela* célebre, presenciando desde allí con ojos atónitos la mímica endiablada del bravo Luigi Lehmi y sus *do* de pecho comparables á los de Tamagno, que fanatizaban á la concurrencia.

Pero, á decir verdad, recién en la época de Bolis y la Mariani, empecé á darme cuenta de lo que era este arte lírico que á tanta altura nos ha llevado y tan difíciles de gusto nos ha hecho, y tanto más difíciles cuanto más ignorantes en los secretos del pentágrama, especie de geroglíficos egipcios para muchos de los orondos concurrentes á los palcos y tertulias,



EL EQUIPO VENCEDOR (FACULTAD DE MEDICINA)

M. Fuschini	At. Buzzo	G. Madero	T. Kenny	P. Groppo
R. F. Coulin	L. M. Oliveri	Alf. Buzzo	I. Torres	

entre ellos yo, aunque simple concurrente al paraíso entonces, prendido de alguna columna para no perder un detalle del combate abordo en «La Africana».

Al año siguiente, cuando se nos apareció como una revelación el gran Julian Gayarre y aquella apasionada Wissiack y la simpática Rubini y la incitante Elena Sanz, entonces, como gran parte del público porteño, me sentí de golpe iniciado en las delicias supremas del *bel canto* y no falté una noche y hallé cien recursos para proporcionarme los modestos veinte pesos moneda corriente que me abrían las puertas..... quiero decir, las escaleras del paraíso.

¡Jamás frenesí igual! jamás volverán aquellas noches de Hugonotes en que el entusiasmo rayaba en delirio, cuando cada concurrente vibraba como una cuerda en tensión á las sonoridades de la orquesta en el juramento de los puñales, para estallar, para romper en aplausos en los cantos de amor de aquel duo sublime, en aquella lucha de Gayarre y la Wissiack!

El Paraíso era un horno; en pleno invierno se sudaba á mares y las gentes se trepaban las unas sobre las otras para ver. Por allá se veía algún pescuezo largo y estirado, terminado por una cara inmóvil, con los ojos desmesurados y el oído pronto, que salía por entre un mar de cabezas y de repente abría la boca para lanzar un ¡bravo! loco y estertóreo. Más allá, como quien trepa á un palo jabonado algún individuo, un servidor tal vez, prendido con piernas y brazos de una columna y hallando todavía medio de aplaudir. Y sobre las barandas, encima de los felices que tenían asiento, una fila compacta y triple de espectadores ansiosos, que parecían sujetos á un género especial de tortura, en alguno de los círculos infernales de Dante.

Allá abajo, se veía la platea llena, las entradas obstruidas por la concurrencia, las filas de palcos, con sus niñas correctas y distinguidas, sacadas un momento de quicio, y luego la cazuela, un cielo convertido en infierno, un mar de gorras y sombreros claros en revolución, en perpétuo movimiento en las ochavas, donde se escuchaban discusiones y palabras agrias, donde se adivinaban pellizcos y pisoto-



EQUIPO DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

Marcelo Mayol, Luis Dates, Ernesto Hogg, Eduardo Madero, Luis Duhau Guillermo Bond, Juan A. Rebagliati, Martín E. Miguens, Rafael Peró (hijo)

nes! Y por entre todo esta concurrencia, subía un aliento cálido, una atmósfera espesa, saturada de un perfume especial, olor peculiar de Colón, olor de distinción, en medio del cual respiraba cada uno á sus anchas, como viejo huésped de la casa.

Después se sucedieron las celebridades en

gran número; y á medida que el público se hacía más delicado y exigente, el precio de la entrada y localidades subía, subía siempre, por una escalera más alta que la del paraíso memorable de nuestro clásico coliseo.

Lo que no subía para mí eran los recursos para asistir, por más que los deseos aumen-



EN EL RÍO LUJÁN.—REGATAS UNIVERSITARIAS.—TRIPULACIÓN DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA

taban; pero los grandes carteles del vestíbulo, como una especie de tentación, estaban ahí entretanto, fomentando las rebeliones contra el bolsillo, saliendo los últimos nacionales para ir a perderse en los llenables cajones de la boletería, previo paso por las manos implacables de Montes, tan parco de explicaciones como pronto para cobrar.

He conservado algo de aquella loca afición de otro tiempo, pero por desgracia, me he hecho cada día más amigo de la comodidad y más difícil de gusto, sin haber salido de aquella primitiva ignorancia de la música, ni haber hecho bagaje de palabras técnicas, apropiadas y de moda, con las cuales pudiera hacer ante la galería una crítica pasable de un cantante.

Y así, con toda mi ignorancia, a pesar del aumento paulatino de los precios, me dirijo todavía algunas veces, como a la novedad, a la *Ópera*, a escuchar a éstos o aquellos artistas, y cómodamente arrellenado en un asiento de la sala, echando una mirada de lástima hacia el paraíso, vuelven a mí las escenas de hace 30 años, la vieja sala del Colón de la Plaza Victoria, y la misma del teatro antiguo de la Ópera, donde Stagnó cantaba, y los recuerdos de tantas torturas sufridas por amor al arte en aquel infierno de allá arriba.

Y después me digo:

—Ahora, tranquilamente sentado, sin las incomodidades de otro tiempo, prepárate a gozar, a entusiasmartte con las virtuosidades del artista X ó las sublimidades de voz de la soprano N.... Oye, mira, y entusiámate hasta la médula de los huesos.

¡Pero ¡ay! el entusiasmo de aquel tiempo se fué! Se fué para todos sin duda, porque ya no veo esos rostros iluminados, esas caras en éxtasis, esos aplausos frenéticos, esas ovaciones delirantes de las noches de Gayarre y de Tamagno, del debut de Stagnó en la Ópera, de los aplausos a la Wissiack ó la Teodorini.

En vano pretendo entusiasmarme como entonces, sentirme transportado a regiones sublimes y contemplar a los demás mortales entregados a iguales transportes, convirtiendo en apoteosis las ovaciones a los artistas ¿o es que ya no vienen artistas que las merezcan?....

Indudablemente, relativamente, puede afirmarse que nó. Pero hay otras causas. Las empresas líricas se cuidan más de la sala que del palco escénico. El público selecto acude y paga, más por la sala que por los artistas, y con la vista de la hermosa concurrencia queda compensado de la pobreza artística relativa. Pero para entusiasmarse, para aplaudir es otra cosa. El público, observo, se ha hecho más refinado y culto, más discreto sin duda, más educado,—pero menos sincero, mucho menos sincero y también menos sensible que entonces. Los artistas para ser aplaudidos, para satisfacer el gusto difícil y exquisito del público selecto, necesitan mayores dotes, más estudio y talento que en el hermoso tiempo viejo de sinceridad y corazón. En cambio, su gasto de fuerza y de sensibilidad es menor. Antes se necesitaba más sentimiento, *más gusto*, como se decía; hoy se exige *arte*, *más arte*. Los artistas de la escena moderna se mantienen largo tiempo en ella, se prolongan y se perfeccionan, fuerza es reconocerlo. Los artistas del pasado, vivían una mañana; volcaban su alma en la escena y mo-



ARTE FOTOGRAFICO.—SRA. DE MITCHELL DE LAS CARRERAS
Esposa del Consul General del Uruguay en el Perú

rian, como aquella Malibran que cantaba de Musset, y a quien preguntaba llorando:

Quelques bouquets de fleurs te rendaient ils si vaîne
Pour venir nous verser de vrais pleurs sur la scene?....

Perdido así en divagaciones sentimentales, pasásemelo el tiempo de la función, más distan-



SRA. BERNABELA C. DE RAMÓN GUERRA

te cada vez de la escena, aplicando estas observaciones igualmente que al arte lírico, a la literatura, y a la poesía. El sentimiento y con él la ingenuidad de la expresión, la misma divina ingenuidad clásica de los eternos modelos, va siendo desterrada de todas partes, y en la exageración de las escenas, y para responder a las exigencias refinadas del hombre complicado de este nuevo siglo que alcanzamos—se prefiere al arte mismo, a la nota sencilla, a la expansión ingenua; el amaneramiento de la forma, el desarrollo obscuro de la idea entre *orfebrerías* de palabras....

—Es inútil, me he dicho entonces, al caer al telón y morir en el aire la última nota vibrante; es inútil pensar en los entusiasmos de otro tiempo. En vez de oír, de mirar, de sentir; pienso, analizo, establezco comparaciones y todo lo encuentro cambiado, hecho de otra manera: los artistas, los concurrentes, la sala, las situaciones, las escenas mismas de estas óperas viejas que tantas veces he oído.

Y terminada la función, salgo entre la concurrencia numerosa, cruzo entre centenares de carruajes, y al largo tranco emprendo la retirada hacia mi casa, perdido en un laberinto de recuerdos, transportado al pasado, muchos años atrás, cuando escuchaba atónito, con asombro infantil la voz potente de Lelmi que cantaba *Tu che a Dio*.... ¡Y oh! poder de la memoria, de la imaginación! de pronto me parece escuchar, como entonces, a un transeunte que cruza apurado, cantando con voz desollada:

Tu che a Dio spieglasti l'ali
¡Oh, bell'anima innamorata!....

Miro, busco al transeunte. Ha sido una ilusión. Ha sido una impresión de la niñez, sensación perdida allá dentro, en las lejanías de la memoria, en alguna recóndita célula, y que dormida treinta años en la inconsciencia, despierta en aquel instante para que tome de ella conocimiento.

SEGUNDO VILLAFÁSE.

DR. MARIANO BAPTISTA

EMINENTE ORADOR
Y ESTADISTA BOLIVIANO

Después de Casimiro Olañeta, que fué el más brillante retórico y orador en los primeros años de la República, Mariano Baptista ha sido, sin duda, hasta hoy, el príncipe de la palabra en Bolivia.

Si hubiese nacido en un medio social más amplio, en España, por ejemplo, él, que manejaba con verdadera maestría el habla de Cervantes, habría llegado a ser un orador de fama mundial, digno de figurar a lado de los que alternaban con Emilio Castelar en las justas parlamentarias de las Cortes.

Porque Baptista no era solamente un dialéctico y un razonador, acostumbrado a parar hasta los golpes de la lógica con el fino florete del silogismo y la espada reluciente de la paradoja, sino también un artista de la frase y un poderoso evocador de la pasión.

Su elocuencia era la de los tribunos griegos, que así hablaba al entendimiento, como sacudía las más secretas fibras del corazón, produciendo en su auditorio, ilustrado ó inculto, hostil ó favorable, esa emoción devota

de quien se siente arrastrado por la fuerza incontestable del genio y ese entusiasmo espontáneo que hace estallar las palmas en las manos y las lágrimas en los ojos.

Y es así como se explican los triunfos oratorios y políticos de Mariano Baptista, que más de una vez empezó sus discursos entre la rechifla de un público prevenido en contra suya, para terminar abrumado por las aclamaciones y paseado triunfalmente en brazos de sus propios adversarios....

El doctor Mariano Baptista, tribuno insigne, fué un político de alta talla, honrado y patriota. Sus errores no pueden atribuirse, en ningún momento, á la falta de estas dos cualidades.

Fundador del «Partido Constitucional», con programa netamente conservador, luchó durante los últimos veinte años, con el ardor de un convencido y puso al servicio de su causa todo el caudal de sus poderosas energías y el valioso contingente de sus indiscutibles influencias.

A partir de 1851 en que se inició en la vida pública, Baptista ha figurado constantemente en todos los acontecimientos trascendentales de la historia nacional. Valiente y firme opositor del gobierno de Córdova, inició una célebre acusación al Gabinete, abriendo, al mismo tiempo, con esa actitud, la era de las responsabilidades para los mandatarios del pueblo, que, en aquellas épocas, administraban el país, como subían al poder, basados en la fuerza, único juez y regulador de sus actos.

Servidor del gobierno con Linares, Frias, Ballivian y Campero, fundador y jefe del partido conservador después, su figuración política ha sido constante y prominente.

En la política internacional de Bolivia, su labor ha dejado huella profunda. Contribuyó, como diplomático, á la solución de los más graves problemas de su patria.

Baptista llegó á las más altas cumbres del poder, pues fué Presidente de la República.

Los últimos años de su vida pasaron silenciosos en el retiro del hogar. Allí le ha visitado la muerte, sin sorprenderle, y el cisne andino ha plegado las alas con la serenidad de quien adopta la posición más cómoda para dormir tranquilo.

El gobierno actual de Bolivia, al honrar la memoria del jefe de la oposición, ha cumplido dignamente un alto deber para con el adversario ilustre, que ha caído en la arena con el más bello gesto:.... la mano levantada, y el índice señalando el porvenir....

Allí le espera el monumento que ha de consagrar la gloria del tribuno, cualesquiera que sean los cargos que la historia quiera dirigir al político.

Amigos y adversarios del que fué Mariano Baptista, deben inclinarse ante su tumba, pues rendir homenaje á los grandes es honrar á la patria. El que traza estas líneas, escritas con la precipitación impuesta por la premura del tiempo, cumple con ese deber, accediendo, con la mejor voluntad, al pedido de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA. Y por lo mismo que nunca militó en las filas políticas del doctor Baptista y, si más bien, en las contrarias, cree que su homenaje tiene un sello indudable: el de la Justicia.

A. DIEZ DE MEDINA.

Buenos Aires, 10 de abril de 1907.

APUNTES DE CRITICA

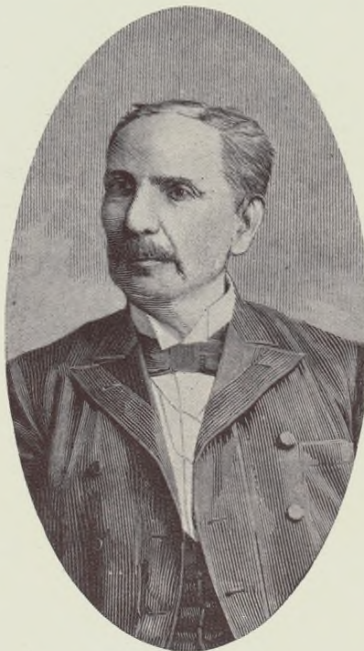
La primer conferencia organizada por la Sociedad de Escritores obtuvo un éxito real, consolidándose así dicha asociación en la práctica de su loable programa. Público selecto llenó



LAGUNA DE SAN BASILIO.—RANCUL.—PAMPA CENTRAL.

el teatro y esta vez sin el propósito de admirar novedades de moda, sino gozar una hora de arte. Apuntamos el hecho como sintoma significativo. Agreguemos también que el éxito de la fiesta—fiesta de todos los hombres que piensan y escriben entre nosotros—se debe á Roberto Payró. Fundador de la Sociedad de Escritores, es el más obstinado en trabajar por ella y aglomerar iniciativa tras iniciativa siendo realización suya la velada literaria que nos ocupa.

A Payró, pues, debemos agradecer la con-



† DR. D. MARIANO BAPTISTA
Ex-Presidente de Bolivia

ferencia de Leopoldo Lugones. ¿Qué puede decirse de ella? Habría que repetir mucho de lo que en general se ha dicho sobre este forzudo escritor. Habló durante una hora y media y en el transcurso de este tiempo, diseñó,—construyó mejor dicho—un templo, el *Templo del Himno* para glorificar á los iniciadores de la independencia americana cuyo centenario comienza á conmemorar la sociedad expresada.

Lugones ha concentrado en este trabajo sus cualidades fundamentales. Eruditos y profundos, los pasajes de su largo discurso se desenvolvieron ante el espíritu del auditorio llenos de magnificencia. La idea, el augurio de la conferencia, es como dijo el mismo Lugones, «un disparate inmenso como el mar, que es salado».

Pero ya que ningún brujo «le gana á construir castillos en el aire» confesemos que el levantado por su fuerte cabeza, nos ofrece prodigios y maravillas sin fin; desde su base, que es granito labrado, hasta la cúpula que confina en las nubes y da sombra á la figura de una virgen cuyos brazos intactos oran, en el éxtasis de las mañanas, por las razas que desfilarán ante el templo del Himno, magnífico y deslumbrante como la obra de sucesivas generaciones á lo largo de los siglos.

No creáis que Lugones ha llenado el interior de su templo con las viejas ideas que hinchaban la literatura patriótica, ni que ha decorado sus muros con la fraseología de la retórica en uso. No. A la grandeza de la nacionalidad y á la glorificación de sus fundadores ha unido sueños de porvenir, cuya realización ya se inicia en algunos países.

El trabajo de Lugones ha satisfecho los espíritus más exigentes. Su erudición no ha fatigado durante el exámen de los estilos arquitectónicos por dar con el tipo que conviene al templo fabuloso, y el análisis de las escuelas venía tapizado y enojado hasta deslumbrar.

En fin, un trabajo de Lugones, en el cual se manifiestan como en ninguno de sus escritos, sus potentes cualidades y sus características culminantes.

Luego habló el Dr. Belisario Roldán. Resultó un postre de *flan* su discurso, después de la nutrida lectura de Lugones. Un ramillete al pie del templo grandioso. Roldán arrancó muchos aplausos, pues su oratoria es música de ruiseñor hasta en la perpetua invariabilidad de sus trinos.

El libro del señor Julio Llanos sobre el doctor Francia resultó un folleto. En pocas páginas, divididas en breves capítulos, se habla del tirano, no ya en forma de estudio sino, ligeramente, como en cartas. El señor Llanos ha querido sin duda adoptar la manera de Suetonio para pintar la figura de ese tipo siniestro, ante quien se llenara de sombra la ática pluma de Carlyle. Más que retrato, es un diseño en líneas esfumadas. La palabra del autor no llega á transmitir á nuestro espíritu ni el frío de la mirada de su personaje ni el frío de su alma.

El señor Llanos habla del tirano Francia sin vigor, sin interés diríase. Parece haber escrito sin preocupación ese trabajo cuyo tema daría lugar sin embargo, á una obra de importancia, que tal vez cree haber realizado el autor.

Como crítica histórica no debe atribuirse importancia á ese folleto. Los oscuros fenómenos que originaron al encumbramiento de aquel espíritu lúgubre, sordo al amor y á la piedad como una piedra. Tampoco explica el autor las causas que contribuyeron á la persistencia en el poder. Su propósito se reduce á pintar el personaje y para ello no se vale de documentaciones ni de investigaciones. El trabajo del señor Llanos, no es, pues, una obra de valor histórico sino una serie de notas marginales, cuyo mérito sería puramente literario, si su literatura no fuera de índole discutible.

No es, dijimos, obra de historiador, debemos agregar que tampoco es obra de escritor.

No hay un trozo que nos ponga frente á aquella figura de bárbaro frío ni hay una frase que contribuya á pintarlo.

ALBERTO GERCHUNOFF.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NEUVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd. Italiens Paris

Cuentos Ajenos

UNA EXPIACIÓN

I

Hacia más de doce años que Roque vivía con su hija en la vieja y ruinosa torre que se alzaba con apariencias de esqueleto, entre los términos municipales de Villanueva de tal y Villanueva de cual. Roque, cuando lo conocemos, había cumplido setenta años; era alto, flaco, arrugado, con tanto pelo en la cara, cuanto le faltaba en la cabeza; quería á su hija con delirio, comía poco, hablaba menos y dormía menos aún; cuando miraba á su hija se traslucía en sus ojos algo así como unas llamaradas de ira, seguidas de dos gruesas lágrimas que corrían por surcos ya abiertos en unas mejillas pálidas y abotargadas.

Estas miradas, el suspiro que Roque lanzaba después, y un ¡hija mía! pronunciado con angustiado acento, constituían la mayor parte de su escaso lenguaje.

Isabel, su hija, tenía veintidos años; muchacha hermosa, sencilla, modesta, de pelo castaño, de ojos lánguidos muy lindos é interesantes, y boca más linda todavía; que pasaba la vida al lado de su padre, sin otro deseo que cuidarle mucho, y sin otro anhelo que hacerle olvidar, cuando le veía triste, la causa de su tristeza.

En el campo, la tempestad se desencadenaba furiosa: el viento quebrándose en las esquinadas angosturas de las rocas vecinas, rugía; las nubes dejaban caer torrentes de agua sobre la tierra, y, ya ahora, ya luego, el siniestro brillar del relámpago, y el crujir pavoroso del trueno llenaban el espacio.... Y aquí el árbol se desgaja y allá la peña que á impulso del huracán rueda en espantosa caída, y al otro lado el rayo que aniquila ó la casa que se hunde....

Sólo la Cruz, la cruz de piedra, golpeada arrebataadamente por el ciego farolillo de cristales rotos y armadura jorobada, permanece firme, indiferente y quieta, en medio de aquella salvaje armonía, sobre sus tres escalones carcomidos....

El estertor que hervía en el pecho de Roque, aumentaba á medida que la tempestad crecía: el viejo abrió un instante los ojos para mirar á su hija, suspiró como siempre y con voz angustiosa balbuceó:

—¡Isabel!... me muero!

—¡Padre!...

—Me muero, hija mía.... Pero creo que Dios me da alientos antes de morir para hacer mi última confesión.

—En esta noche.... la tempestad.... un sacerdote....

—Le hará daño hablar; padre....

—¿Daño?... ¡Nó! el alma es el alma y se va y no vuelve; al cuerpo importan poco unas horas más de vida.

Voy á empezar, Isabel: ¡yo he sido muy malo, hija mía, muy malo! ya lo sabes: he sido ladrón, y la justicia humana me dejó libre porque era muy rico....! con el dinero que robé....

—No piense en eso, padre; ya pasó, y....

—Y ahora es preciso recordarlo. Un hecho nada más, Isabel, uno sólo.... es la historia de tu madre.

—¡Dios mío!

—Atacamos la quinta por la noche.... perdóname, Isabel.... éramos ocho, y en la casa, un hombre, dos señoras y un niño. ¡Qué desastre! todo se hizo añicos, y el hombre, y el niño, y una de las señoras, muertos....

La otra, la joven, yo la arrebaté; la escondí en esta torre, y estuvo enferma, triste.... pesaba sobre ella la historia de un dolor, de una pena infinita!.... Nacistes tú, Isabel, en una noche como esta: noche en que los elementos luchaban furiosos....

El moribundo calló; su hija lloraba; la tormenta seguía terrible llenando el espacio con sus fragores.

—Tu pobre madre convalecía, pero otro mal mucho más grave que el anterior, había hecho presa en su alma!.... se volvió loca!....

Un día vine á casa y no la encontré en ella: la busqué por todas partes en vano y al otro día, ¡oh! al otro día hallé su cadáver en el campo....

....Muchos años después dejé mi vida de bandido. Un sacerdote oyó la confesión de mis extravíos, y me mandó vivir aquí.... en esta misma torre sombría donde el crimen se albergó por tanto tiempo.... y me hizo construir la cruz de piedra que hay en la esplanada frente á la torre, y en el mismo lugar donde apareció el cadáver de tu madre....

¡Allí debía yo ir todas las noches á rezar por su alma.

Isabel permanecía en silencio, suspiraba tal cual vez, ó gemía dolorosamente.

III

Roque, en los postreros instantes de su vida que sin duda precipitó el esfuerzo que había hecho, pudo llevar el Crucifijo á sus labios cárdenos y besarlo con ausia. Su hija, inmóvil y con la mirada vaga y perdida en las sombras dudosas que reinaban en el fatídico antro á que iba á llegar la muerte un instante después, se estremecía en fatigosa convulsión.

El viejo lanzó un grito sordo, arrastrado, tembloroso, cuyo último trueno apagó el tableteo de un trueno áspero, y expiró pronunciando levemente el nombre de Jesús.

Isabel, al escuchar la espantosa voz de las nubes, contestó con un alarido estridente y sin expresión: llevóse á la frente las manos pálidas y contraídas, y salió en insensata carrera, corriendo.... corriendo.... y dando gritos salvajes.

IV

Y al esparcir su luz el sol á la mañana siguiente por el campo, teatro ruinoso de la tormenta, mostró al cielo el cadáver desgarrado



II

Roque se moría.

La temblorosa luz de un negro candil de hierro luchaba con las sombras repartidas por el ruin cuarto donde el enfermo agonizaba. Un jergón de paja impedía difícilmente que llegaran á ponerse en contacto con el suelo los miserables huesos del viejo que, con sus manos trémulas oprimía un Crucifijo de madera.

Isabel lloraba en silencio junto al lecho del moribundo.

—No con un Sacerdote—signió difícilmente el anciano—contigo Isabel. Me confesaré á ti, porque Dios quiere que acabe de descargar este peso que me oprime el alma.... Ya el señor cura lo sabe.... Yo muero resignado, hija mía; muero como cristiano.

—¡Padre! repitió la joven entre sollozos.

—Aprovechemos el tiempo, Isabel: escucha, hija mía.... ¡te interesa tanto!.... ¡tanto! Oye lo que tengo que decirte, y que por miedo.... por miedo no te he revelado hasta ahora, que la muerte viene á acariciarme con su mano de hielo....



do de Isabel, que yacía junto á un reguero de sangre coagulada sobre los escalones de la cruz de piedra.....

¡Y es que al rasgar las nubes el rayo para dejar paso al alma del arrepentido, se había hecho pedazos el corazón de la desgraciada inocente!

J. H. LOZANO.

LA CONQUISTA

A Guido Spano.

Amérique, Amérique, ensorceleuse terre,
Qui, loin de nos regards, sommeillais, vierge encor.
Gardant jalousement ton sauvage mystère,
Au fond silencieux du primitif décor;

En des siècles cruels dont l'horreur doit se taire,
Nous t'avons tout ravi: ton sol, tes dieux, ton or.
Mais, durant ce viol lointain et solitaire,
Qu'as-tu fait, Marina, du fier conquérant?

Ah! pour pousser vers toi les blanches caravelles,
Que les vents sont éléments et que les nuits sont belles!
Les droits de ton vainqueur sont devenus les tiens.

Et comme au lendemain de ces hymens farouches
Où les Romains jetaient des Français dans leurs couches,
C'est nous qui t'avons prise et c'est toi qui nous tiens!

ALFRED THÉULOT.

Paris, 1907.

LA COSECHADORA DE FLORES

I

Miguel, se había educado desde la edad de siete años, lejos de su hogar, entre manos mercenarias, sin sentir desde que le faltaron sus padres, el rescoldo de los afectos sinceros, ni dar jamás rienda suelta á los anhelos infantiles de su alma. Allí en el claustro de los colegios cuando sus camaradas se ausentaban para disfrutar del período de vacaciones, sentía en su pecho honda pena..... Insensiblemente su carácter vivaracho se volvió melancólico y profunda tristeza, fué velando su hermoso rostro pálido.

Sus allegados y amigos raramente le visitaban y cuando lo hacían era más bien para molestarlo con extemporáneos consejos y ceremoniosidades ridículas que para procurarle un rato de solaz. Sin embargo, Miguel les recibía con indulgente sonrisa, refejando en su semblante la bondad ingénita de su alma.

Aquel niño bueno, que había demostrado talento superior en los estudios, era, en compensación de su soledad, heredero de cuantiosa fortuna: sus padres se la habían dejado estableciendo la cláusula testamentaria de que los tutores de Miguel debieran ponerlo en posesión de su herencia antes de su mayoría de edad, salvo el caso de que el jóven demostrase ser un disoluto ó un vicioso.

Transcurrieron los años hasta llegar el momento ansiado por Miguel, en que terminó sus estudios, saliendo del último colegio gozoso, al fin, de verse libre, convertido en árbitro de sí mismo, lleno el pecho de saludables esperanzas. Había observado una conducta irreprochable; aquella niñez transcurrida entre graves cate-dráticos y sujeta á severas líneas de orden, le habían dado una seriedad y madurez prematuras, obligando á los tutores á ponerle en posesión de su pingüe herencia, en cumplimiento de la voluntad del testador.

II

Miguel se retiró á pasar los calores del estío á su quinta de las cercanías de la ciudad. Allí á la sombra y frescura de las frondosas alamedas, se entregaba, lejos de las miradas indiscretas, á su eterna melancolía. El murmullo del follaje, el deslizarse del agua, el canto de las aves, los ruidos todos del campo, en su fuerte y discordante monotonía, despertaban, cada vez más, sus sentidos, su deseo de amar que no veía saciado en nada de lo que tenía en derredor.

Una mañana que abandonó el lecho más temprano que de costumbre, vió allí en el fondo del jardín, deslizarse por entre los arbustos de rosas y camelias las formas de una mujer que parecía ocultarse. Extrañado, salva la distancia y tropieza con una jóven que le saluda ruborizada, y trata de justificar su permanencia allí. Según sus explicaciones tiene autorización del jardinero para cortar flores, que luego vende á las floristas de la ciudad; es huérfana y no tiene bienes de fortuna..... Se llama Luisa y vive haciendo ramos de rosas, claveles, jazmines, azucenas..... muy cerca, en casa de una respetable señora que fué excelente amiga de la madre de Miguel.

Su modestia, el rubor que la embarga, su desamparo, interesan vivamente á éste, para quien no han pasado desapercibidos unos ojos glaucos bellísimos, ni las carnes frescas de la jóven oliendo á primavera, ni su cutis blanco y rosado, ni sus rojos labios que respiran veladas promesas.....

Y cuando Luisa se marcha, llevando un ca-

nasto de flores, Miguel permanece pensativo, exclamando de pronto:—¡Cómo la querría mi madre!.....

Todo aquel día el jóven ha tenido delante de sí la imagen de la niña, resonando en sus oídos á cada instante—como dulce música—las palabras que pronunciara al ser sorprendida por él.

Al amanecer el nuevo día Miguel, impulsado por una fuerza extraña, corrió á ocultarse otra vez en el follaje esperando á la jóven y así que la vió entrar corrió á su encuentro, la saludó afablemente y dirigiéndose con ella al jardín, volvió á ayudarla en su tarea. Cuando el cesto rebosaba de multicolores pétalos y corolas, el jóven tomó de la mano á Luisa que temblorosa le siguió hasta un banco perdido entre la verdura: allí se hablan, se miran, se confiesan muchas cosas y un pacto sublime sella sus almas.

III

Han pasado algunos días. Miguel echando á un lado prejuicios y convencionalismos de clase ha ofrecido á Luisa casarse con ella, y muy luego, un buen día anuncia su boda con la pobre cosechadora de flores.

Acerbas críticas le llegan de sus pocos parientes y amigos que pretenden turbar así la paz de aquel retiro campestre. Miguel no se inmuta y en la fecha que había anunciado es bendecida su unión con la modesta jóven, que cree en su estupor ser víctima de un sueño.

Los desposados no han querido festejos. La ceremonia matrimonial ha sido sencilla. El único pariente de Miguel que no ha desairado su invitación ha sido Carlos, un teniente de infantería, más presumido y fatuo que buen mozo.

Fenecía el verano y los recién casados no han querido cantar las primeras dichas del amor, lejos de su amada quinta. El céfiro embalsamado de las alboradas les ha besado muchas veces en el jardín en que se conocieron, cerca del banco aquel de granito, roído por el muérdago, en que apagaron su primera sed de amor con un ósculo de fuego. Y el sol al infiltrar sus primeros rayos horizontales por bajo de las tupidas arboledas, ha sorprendido el idilio hermoso de aquellas dos almas ingenuas y grandes.....

Todos los días Luisa sigue cosechando flores, que regala á las niñas pobres. Y de las más bellas hace un ramo que ofrece á su esposo.

Cuando en los momentos de soledad observa su dicha, besa enardecida los pétalos de aquellos virginales suspiros de los jardines..... Las flores, piensa, son el símbolo de su felicidad.

Más, aquel sosiego, es precursor de una tormenta horrible, cargada de negros nubarrones que ocultarán el cielo de su alegría. En un diario se anuncia el llamamiento á las filas militares de la conscripción de aquel año y de la que Miguel forma parte.

Aquella nueva es un descalabro imprevisto para los jóvenes esposos que en el aturdimiento de su amor se habían olvidado de las tiránicas leyes de los hombres. Sin saber porqué Miguel piensa que su primo el teniente se alegrará..... Un disgusto profundo le invade y le ofusca.....

IV

Todas las influencias interpuestas por Miguel, no han evitado que vaya á cumplir el servicio militar. Solo ha conseguido, con muchos esfuerzos, ser admitido en la misma compañía que manda su primo Carlos, con lo que espera tener mayores libertades.

Su despedida de Luisa ha sido dolorosa y al darle el último adiós ella le ha hecho besar el ramo de frescas rosas que había cortado aquella mañana.

¡Qué horribles y pesadas se hacen para Miguel las prácticas de la disciplina militar: para él que ha odiado siempre todo aquello cuya

única razón de ser fuese la fuerza, la imposición, la tiranía.... Y para colmo de desdichas su primo Carlos, más que pariente es un severo jefe que le desespera con su estudiada frialdad.... ¡Cuán equivocado estuvo al confiarse á su fingida protección!....

Un día solicita permiso, pues siente un deseo irresistible de ir á ver á su Luisa. Carlos con ceño adusto se niega á concedérselo y cuando Miguel insiste, se pinta en la cara del militar una ironía repugnante y da á comprender que el hombre confiado en la virtud de la esposa es un pobre imbécil.

Miguel reprime una congoja de espanto y arranca sangre de sus labios. Su primo le observa ahora compasivamente y se dirige luego á la calle con sonrisa enigmática, afectando un aire de incomprensible triunfo.

Sobre el burdo camastro de aquella casa, llora el joven lágrimas amargas y á su mente acuden las más extravagantes suposiciones. Concibe al principio celos que desecha luego, hasta que en una explosión de sentimientos múltiples toma la determinación de marcharse, de huir del cuartel y así lo hace emprendiendo el camino de regreso á su hogar con el alma asaltada.

La noche está obscura; solo las estrellas despiden ligeros resplandores que se funden en lo alto. Al llegar Miguel á su quinta solo distingue por sobre las blanqueadas tapias, la informe masa negra de los corpulentos árboles. Penetra y siente oprimido el corazón por un peso extraño.

Ningún murmullo sale de la casa, Miguel se acerca al edificio, abre una puerta y al fondo de un estrecho corredor, que conduce á su dormitorio, ve rayos de luz que se infiltran por entre las rendijas y siente un murmullo de voces. De pronto siente bullir la sangre en sus venas, saltar en las arterias, como si amenazase ahogarle y se precipita con furia....

En la habitación reina el desorden más completo: las sillas tumbadas, un florero hecho añicos contra el pavimento, rasgados los cortinajes del balcón y éste abierto de par en par.

Luisa, ha lanzado un grito de angustia al ver á su esposo y trata de echarse en sus brazos; —pero él la rechaza con brusco empujón, y le exige estrecha cuenta de lo que ha pasado.

Ella se ofusca, no sabe como explicarse y acierta solo á hacer protestas de fidelidad y virtud.... Ha sido Carlos, que ha entrado no sabe por donde, como un genio infernal y la ha sorprendido, desapareciendo luego por el balcón....

Miguel no desea saber más y huye de su esposa, indignado, deseando lavar con sangre la afrenta que se le ha inferido....

V

Luisa, ha quedado desolada, y cruzando sus manos en dolorosa actitud, se ha hincado en su reclinatorio pidiendo á la oración una calma que no encuentra en su espíritu....

De vez en cuando se asoma al balcón é interroga ansiosa á las tinieblas que le traen de lo lejos mil rumores de desgracia.... En esto siente los pasos de uno que se acerca aceleradamente: es su esposo y con el pecho lleno de súbita alegría sale á recibirlo palpitante de temor.

Llega Miguel y en su rostro se refleja una satisfacción suprema: ha exigido estrechas cuentas al que pretendía usurparle su honra, y cuerpo á cuerpo, en buena ley, le ha hecho pagar con su vida su atrevimiento. Lo que más le consuela es que el infame no hubiese conseguido su objeto y en un rapto de delirio premia el valor y la entereza de su esposa, arrojándose ante ella y cubriendo de besos sus manos.

Pero muy pronto un grupo de gendarmes penetran en el dormitorio de los esposos y pro-

cede sin más trámite á arrestar á Miguel, que aún viste el traje de conscripto. No opone resistencia. Un comisario pasa minuciosa revista á la habitación y toma apuntes en su cartera. Cuando llega el momento de la separación de los esposos, la escena que se produce es indescriptible....

VI

El sumario que se instruye á Miguel por un consejo de guerra es ruidoso y la opinión pública toma parte activa en él considerando muy disculpable el arrebato de un esposo que se cree ultrajado.

La justicia militar sigue inexorable sus trámites y apesar de que se interponen en favor de Miguel las más valiosas influencias, se cree que el fallo será terriblemente contrario al joven.

La prensa ha pedido en todos los tonos la absolución de Miguel, relatando su vida ejemplar, su modestia y virtudes y poniendo, en cambio, de relieve la intemperancia é impropio conducta del oficial Carlos. Ha dicho que el joven obró bajo la presión de un ultraje y que no ha sido un asesino vulgar sino un caballero que dirime sus cuestiones en el terreno del honor aunque sin los requisitos de espera que no se adaptan á todos los temperamentos ni á todas las ofensas.

Miguel no ha querido designar defensor, él mismo ha hecho su defensa con talento y lógica tal que ha impresionado á todos.

VII

El reo está en capilla. Un sacerdote se acerca murmurando una oración con compungido acento y quiere confesarle. Miguel lo rechaza exclamando con acento viril:

—No me confeséis á mí que al fin seré redimido por la muerte, confesad á esos ceñudos militares que condenan haciendo la obra del más execrable asesino.

—La religión os ayudará á bien morir redimiéndoos para gozar de la eternidad.

—Dejadme os ruego; quedaos con esa religión de la muerte porque yo amo la religión de la vida que harto está pisoteada.

Un viejo soldado observa esta escena y llora silenciosamente.

De pronto se sienten voces de mujer que retumban en las negras paredes de aquel lóbrego patio, con ecos de lira. Es Luisa que forcejea y clama porque la dejen abrazar á su esposo que muy pronto será fusilado.

Ya llega el espantoso momento: Un pelotón se acerca al calabozo en que está Miguel, son los compañeros que friamente van á introducir en sus carnes unas cuantas onzas de plomo.

Luisa al verlos lo comprende todo, da un grito desgarrador y cae desmayada. Miguel pausadamente corta un rizo de sus cabellos que besa y oculta en su pecho: acerca sus labios descoloridos á la frente helada de su esposa y con paso firme sale á la muerte....

Al traspasar el umbral del calabozo vuelve á considerar á su mujer con los ojos arrasados en lágrimas y dice de modo casi ininteligible:

—No naciste, Luisa, solamente para cosechar flores!....

G. FERNÁNDEZ DE VILLASANTE.

TEATROS

Giovanni Grasso continúa atrayendo público en las democráticas representaciones del Marconi y en las intercalaciones prestigiosas del Odeón. Decididamente, el actor siciliano gusta y muchos hablan de él con un entusiasmo sin límites. La actriz Mimi Aguglia origina comentarios no menos dítirámicos.

Pero el elogio, en que á Grasso se refiere se atenúa con una salvedad que todos repiten ya: no es más que un temperamento.

En la escena vive la vida exaltada y vehe-

mente que siente por gravitación sobre su espíritu, traslada al escenario la vida cotidiana de cierto ambiente de Sicilia y sus arrebatos y sus vehemencias, revestidas de una naturalidad admirable, trasmite al público la emoción profunda que causa.

—La Mimi Aguglia — nos decía ayer una vieja autoridad en materia de teatros y actores—la Mimi Aguglia es más artista que Grasso. Su arte es más minucioso y detallado y decora sus papeles con una prolijidad verdaderamente maravillosa lo que contribuye á que nunca desagrada y siempre contenga alguna novedad imprevista para el espectador. No sucede lo mismo con Grasso. Es monótono en su vehemencia y de ahí resulta que el público se acostumbra á sus exaltaciones y para gustar de él, es indispensable verlo exclusivamente en los dramas de ambiente siciliano, dramas, montes, por decirlo así.

—En las obras simples y rústicas.... —Precisamente. Si en un drama intervienen complicaciones artísticas ya Grasso se reduce y la impresión que causa es visiblemente menor. En una palabra, más que actor, Giovanni Grasso resulta un temperamento que nos interesa por su originalidad.

En el Coliseo actúa la compañía Gustavo Salvini. Este tiene en su contra la gloria universal de su padre — aquel grande é inolvidable Salvini.

Desde luego, el actor que nos ocupa no ha salvado el obstáculo y se ha exhibido en obras de Shakespeare y de Ibsen con escasa fortuna. Su *Otello* resulta cosa mediocre y su interpretación de *Los Espectros* de Ibsen nos parece algo que no debe comentarse después de haber visto en ese drama á Zaccani.

El público parece convencido de esto y no afluje en gran número al Coliseo, donde el señor Gustavo Salvini hace oír su armoniosa y fuerte voz — lo mejor que tiene sin duda— y hace ver sus cualidades nada raras por cierto.

Cuéntase que el viejo Tomás Salvini intentó prohibir á éste su hijo que se dedicara á la escena, previendo desde luego, los resultados

No diremos que se trata de un mal actor pero sí de un actor muy mediano.

Próximamente tendremos la compañía que dirige Enrique Borrás, el notable actor catalán. Trae buen repertorio y anuncia tres estrenos, uno de los hermanos Alvarez Quinteros, otro de Santiago Rusiñol y *El Triunfo de los Otros* de Roberto Payró, drama que se ha publicado en folletín en *La Nación*.

Cosas buenas se dicen de Borrás y de los elementos que completan su compañía.

Ha despertado lógico interés en nuestro ambiente y desde luego, el éxito se descuenta, desde el punto de vista de los abonos.

Ahora veremos si realmente tiene las cualidades eximias que la prensa madrileña señala en él. Actuará en el drama, como se sabe, constituyendo sin duda una nota esencial de la temporada dramática.

El teatro nacional no ha ofrecido mayores novedades estos días. En el de la calle Corrientes se ha estrenado una comedia del señor Facio Hebecquer titulada *Bajo el Ombú*, que el público aplaude.

No es ello una señal de indiscutible bondad, pues el público suele equivocarse con frecuencia y aprobar por lo general, las obras cuya superficialidad halaga sus defectos ó no le exigen mayor trabajo para comprenderlas.

No nos especializamos con el señor Facio

Champagne
"Deutz y Geldermann"
 (A.Y. Francia)
 Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

A. E. HILLMAN
 English Tailor and Breeches Specialist
 SAN MARTIN 229 - BUENOS AIRES
 Sucursal: Calle Alsina 17-25 - Bahía Blanca

Hebecquer, cuya obra tiene muchos puntos que denunciarían cualidades en formación y auguran en el futuro obras mejores.

Hay en *Bajo el Ombú* vacilaciones que atestiguan la inexperiencia del autor y hay también rasgos de seguridad que deben tenerse en cuenta.

En el Apolo continúan las obras de costumbre. El criollismo de ralea inferior encuentra su apología en este escenario, ante la aprobación de un público invariable que aplaude a los que simulan ser gauchos o suburbanos en la forma más descortés y anacrónica.

UN HUÉSPED BRASILEÑO

(El Dr. D. Joaquín de Oliveira Botelho, distinguido médico brasileño y ardoroso cultor de la forma métrica de la poesía, ha sido uno de los delegados al Congreso de Higiene que se reunió últimamente en Montevideo, desde donde vino a visitar nuestra ciudad que ya conocía y le merece simpatías y entusiasmos. A él pertenece la siguiente sentida efusión):

THEMA ANTIGO

(Versos escritos para ser declamados por una distinguida Señorita argentina)

Juntos partimos cuando as primaveras
Iaõ deixando a terra lacrimosa.
E jurando mulher, tu me dissas:
— Voltaremos aqui com as frescas rosas...
Vejo o sol, eu voltei. As alvoradas
Dairaram os arreboes das madrugadas.
As borboletas também foram chegando,
As aves hymnos de amor vinham cantando...
Tudo voltou ao lar que tanto amaste.
So tu, mulher, so tu não mais voltaste!...

JOAQUÍN DE OLIVEIRA BOTELHO.

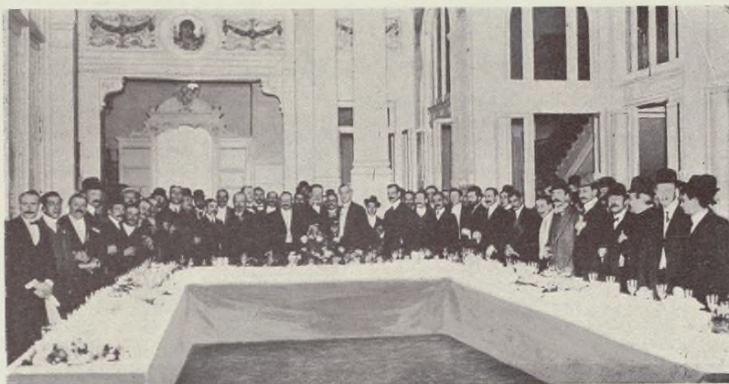
BIBLIOGRAFIA

El Nuevo Mercurio.—Se ha recibido el n.º 3 de *El Nuevo Mercurio*, dirigido por don E. Gómez Carrillo, con el sumario:—El Modernismo en España y América, D. M. Nordau; El Papa visto de cerca, Jean Carrere; El sastre y el Presidente, Enrique Pineyro; El Teatro de Gabriel D'Annunzio, F. T. Marinetti; Pensamientos Póstumos, E. Renan; Algunas consideraciones acerca de nuestra decadencia artística, José Francés; La muerte de Talleyrand, Jean de Miti; Revista Bibliográfica, An-

drés González Blanco; Nuestras artes y letras juzgadas en el extranjero, Emilio Fagnat; Mignel Moya, Antonio Coston;—Enquete sobre el modernismo; Variedades, etc.

«HACIA EL OLVIDO», Rosendo Villalobos, La Paz, Bolivia.—Un libro de versos, 130 páginas, que ha llegado hasta nuestra mesa de redacción y que aún no ha habido tiempo de leer, pero del cual y refiriéndose al poeta, transcribimos párrafos de «Un juicio de Salvador Rueda» que mucho le favorece:

«No me parece Villalobos tan académico, ern-



MR. CARLOS SEGUIN, EMPRESARIO DEL CASINO, INAUGURANDO EL COLISEO ARGENTINO

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECUPERADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1840, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por propiedades rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más o menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreciende los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los mórulos de la cara, contrayendo de este modo, retrayendo o borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el «oleo», la rubicundez, las eflorescencias faciales, las furunculosis y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pesas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro o mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica o Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas rojizas que suelen salir en el cutis.

Deja la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumbencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo rosado, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja a descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (atenuando el peligro, lo repetimos) es enérgico, su efecto es soberano.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones médicas y comprobadas por largos años de experiencia — que desde 1840 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo una cantidad igual de agua de café; añadirle 1.º, una ó dos veces o lo tanto de agua para los rubicundos ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la «olea», las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faciales ó furunculosis y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el cutis de las afecciones. Como agua de tocador, una loción lenta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PUSAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos no se abajan empleando a producirse; al no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases breves y siempre sin gravedad — 1.º, escorcor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumbencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Omitido este tratamiento, se opera una solución de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la acompañaban.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR

Prescrito por los Médicos

Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles ó influenza, etc.*

102, Rue Richelieu París, y en todas farmacias del Extranjero.



MEDALLAS DE ORO en las Exposiciones Universales, PARIS 1889-1900

La deliciosa **ABRICOTINE P. GARNIER**

se toma después de las más opulentas comidas. Se encuentra en las mesas aristocráticas y en los Restaurantes más selectos.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación a menudo

Mejoría siempre con las

GRAJES GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único

Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad

Esiguel Sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

NUEVA MEDICACIÓN

Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino

BISCOLS Calmantes

BIZCOCHOS FRAUDIN

ANTICATRALGICOS — ANTIDISPEPTICOS

ACEDIAS, FIROSIS, DIARREAS

FIEBRES INFECTIVAS

los Biscols Fraudin me han curado me gustan mucho.

OJO!

Especificar el Nombre

FRAUDIN

Paris-Boulogne

dito y frío en sus versos, como yo esperaba: al contrario, su saber es sólo un auxiliar precioso de la frescura de sus poesías; es más, encuentro á nuestro ausente poeta bastante incorrecto y poco mantenedor de la marcha igual y uniforme de los ritmos que emplea, en punto á las leyes de la acentuación: todo esto es contrario al alma tiesa é inflexible de un vate de cabeza y no de corazón.

«Tiene mucha variedad el libro, mucha espontaneidad, y en él hay amplitud de ideas, de gustos y de tendencias. Villalobos, en arte es, (y debe felicitarse por ello), ecléctico y cosmopolita; por su cerebro, como por el ramaje, pasan todos los vientos: esto da mucha simpatía y alteza de miras á la obra. Y para que usted vea que soy franco del todo, después de este chaparrón de flores, tiraré un puñado de espinas. No me gustan en Villalobos, los giros poco españoles, los americanismos, ni la languidez prosaica de no pocos versos.

«Pero como las bondades en este poeta son muchas más que los defectos, de todo corazón le doy mi plauso.»

**

Revista del Hospital de Niños.—Correspondiente á 1906 hemos recibido la revista y memoria de este hospital dirigido por el Dr. Antonio Arraga que consagrado á los niños, ha dado nuevo impulso á este benéfico establecimiento cuyo crecimiento es cada año más notable, irradiando ya su acción y su influencia hasta los más apartados términos del país.

Este gran hospital está en vísperas de contar con tres nuevos pabellones, el de Sarampión, el de Coqueluche y el tercero para Laboratorio, Radiografía, Fotografía y Masaje. Las obras deben empezarse muy en breve.

Trae esta revista un cuadro gráfico del movimiento interno y externo del Hospital. En el servicio interno con una existencia en 31 de

diciembre de 1905 de 337 niños enfermos, tuvo una entrada en 1906 de 1943 enfermos, saliendo 1539 y falleciendo 293, quedando el 1.º de enero del corriente año, 447 niños en asistencia. En el servicio externo de niños llevados en consulta al hospital, 23 médicos han atendido los consultorios, teniendo que atender 16.341 enfermos en 103.098 consultas.

El 29 del presente celebró su 32.º aniversario este Hospital, con esta afluencia enorme de enfermos. La digna sociedad de Beneficencia de la Capital, con sus empeños y los de algunos nobles benefactores, ha sabido responder á las necesidades de este crecimiento.

NOTA NECROLÓGICA

La ciudad de San Juan ha sido teatro de una conmovedora tragedia, cuyos protagonistas pertenecen á familias de arraigado prestigio social. El joven doctor Manuel Godoy, cuyo retrato publicamos, ha puesto fin á sus días en un arrebatado de sentimiento que enaltecerá siempre su memoria, á raíz de una información insidiosa, fraguada por un diario de aquella localidad quizá con propósitos de equívoca política.



Dr. MANUEL GODOY

El doloroso acontecimiento ha sido detallado en la crónica de la prensa cotidiana. Por lo tanto, el comentario está lógicamente excluido. Cumple tan solo contribuir con una palabra piadosa al luto de esos dos respetables hogares, mientras el sombrío autor de este hecho huye de su propia sombra.

NOTAS SUELTAS

Un poeta inglés ha dividido en cuatro clases distintas los lectores de periódicos: los diamantes puros, muy raros, que reciben la luz y la transmiten; los filtros, que no conservan sino lo que daña; las salvaderas, para quienes la lectura sólo es un pasatiempo, y no retienen nada de lo que han leído, y, en fin, las esponjas, que absorben cuanto leen, lo guardan y lo convierten en artículo de fé.

**

Dos convidados á comer no llegaban, pasada la hora de la cita.

La señora de la casa preguntó á los demás concurrentes si les parecía bien que hiciese servir la sopa.

—Indudablemente—respondió uno de ellos—porque comiendo, podemos esperarles, mientras que esperándoles no comemos.

**

En un café.

Un individuo se burla de un hombre que permanece impassible durante media hora.

Pero, al fin, se levanta el paciente, se acerca al burlón, y enseñándole el puño izquierdo, le dice:

—¿Ve usted esto? Pues bien: esto es el hospital.

Después, enseñándole el puño derecho, añade:

—¿Y esto otro? Pues esto es el cementerio.

Reconstituyente general, Depresión del Sistema nervioso, Neurostenia, Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OLEAS

DEBILIDAD GENERAL, Anemia, Raquitismo, Fosfatúria, Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL: CHASSAING y C^a, París, 6, avenue Victoria.

CONTRA LA TOS las BRONQUITIS los CATARROS CRÓNICOS los médicos más eminentes recomiendan las

CÁPSULAS COGNET

Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PÉCHO

París, 43, R. Saintonge y Farmacias

L'INIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito No mas FUEGO No mas Peladuras

MARKA DE FABRICA Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Culebras, Esparavanas, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Pela SEGUIN, 105, Calle St-Honore, París y todas farmacias.

LA CRÈME SIMON

recuerda á sus bellas clientes que continúa SIN RIVAL PARA SUAVIZAR BLANQUEAR y ATERCIOPELAR el cutis de la cara y de las manos.

No emplear con ella más que los POLVOS de ARROZ SIMON Y EL JABÓN SIMON

Irreemplazable para aliviar las picaduras : : de los insectos : :

J. SIMON PARÍS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

EXIJAN Vds. sólo esta PILDORA BLANCA las palabras: DEMIT Á PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS DEHAUT** Purgativas y Depurativas del Doctor se toman al comer.

Mayor Regimen. No mas Duda. Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico anti-tifémico del D^r GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 4^a Clase 9, rue de Grenelle-St-Germain, París Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Pour toute la publicité française destinée á ce journal s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

6 á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 54.30 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 10.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.30 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, vía Sorrento y Central Norte, vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

